

LA MUÑEQUITA ROTA

Hace muchísimo tiempo, en una fantástica noche... quizás la más emocionante o gratificante para todos los niños del mundo que esperan regalos sorpresa de los tres Reyes Magos de Oriente, obsequiaron a "**Susanita**" con una preciosa "muñeca" tan bonita como la pequeña "**Susi**". Nuestra chavalina unos días antes, les había demandado escribiendo, con mucha ilusión su carta a los tres Reyes majetes Orientales. Solicitando una amigueta para compartir, y poder jugar con su hermana mayor. Al amanecer de aquel nuevo día después de una noche sorprendente como esa, nuestra "**Susana**" llevaba paseando en brazos su deseada "muñeca". Tan flamante, nueva, que daba pelusa no ser chiquita, como la pequeña "**Susan**" no teniendo otra igual. Aquella asombrosa "muñeca" era alucinante, y toda una preciosidad.

Sabia hacer cualquier cosa, tal mente como si fuera una replica de una verdadera niña humana. Cantaba, hablaba, bailaba, comía, lloraba, reía, contaba cuentos, fábulas, chistes, ilustrada contestaba las preguntas de "**Susi**", que curiosa pedía e incluso las más enrevesadas o difíciles. Y con una dulzura increíble, miraba con sus preciosos y tiernos ojos azules casi humanos, a la pequeña "**Susi**". Entre las muchas opciones de las que era poseedora, incluso se le podía bañar o peinar. Pudiéndole cortar el pelo al estilazo de Manolo "fashion", de peluquería fina y elegante. A medida que este crecía... crecía, poco a poco sin parar. En conclusión, la muñeca era toda una pasada, que volvía loca a nuestra mentada niña. Cierta día "**Susana**" jugando con su hermana "**Adelina**", (algunos años mayor que ella) en una trifulca o pelea de esas tontas entre hermanas, por un quítame allá esas pajas, empezaron disputándose a la vez que tiraban, cada niña por distintas partes. De esta manera la pobre y sumisa victima perdió como era de prever "plof"... "plaf", sus delicadas extremidades. Así que la desdichada "muñequita", se quedó sin sus piernas, quedándose las completamente inservibles o hechas

fosfatina. Ya que aquellos miembros inferiores tras la discusión, salieron disparados por lugares irremediamente repartidos. Quedándose nuestra nombrada muñeca discapacitada para siempre, sin poder ponerse nunca más de pies o lucir sus lindas piernitas. Las lagrimas de "**Susi**" en aquellos desdichados instantes, fueron copiosas o como inmensos océanos. Igualmente fueron mayúsculos sus gritos "tárzaniles", que se escucharon por toda la casa e incluso por el vecindario más próximo. Y aunque su confundida o arrepentida hermana, pidió perdón por tal calamidad hasta la saciedad, el final de la desgraciadita "muñequilla" fue para siempre discapacitada, y sin piernas útiles para poder caminar. En tanto en cuanto sin detenerse impertérrito el curso de la vida siguió irremediamente, y a la peque "**Susina**" se le fueron regalando otras cosinas, para mitigar un poco su pena. Pero por muchos juguetes que se le obsequiaron a nuestra niña, jamás se olvidó de su amiguita del alma muñequil. Guardó exquisitamente como el más preciado de los tesoros, su muñeca destrozada. Haciéndole un refugio en una magnífica caja de madera noble, entre los más lindos bordados con pañuelos de seda, junto con sus piernecitas rotas-estropeadas o hechas trizas.

Acomodándola adecuadamente en el interior de su receptáculo, a la más preciosa y antigua compañera de juegos, para evitar o protegerla de otros posibles percances hermaniles. Así pues fueron pasando los días e incluso años. Hasta que no se sabe muy bien alguien llevo aquella cajita con su contenido al desván, de la parte superior de la casa. Y en aquel lugar se quedó olvidada, durante muchísimo tiempo con su estimado contenido.

Gradualmente "**Susana**" creció, haciéndose una responsable o espléndida joven aplicada y de provecho. Que con un periodo determinado y a su debido tiempo como muchachita deseosa de formar un hogar (por supuesto eligiéndolo por motus propio), contrajo nupcias con su galán inteligentemente elegido, y bien escogido por su corazón. Siendo posteriormente madre de una linda princesita, más bonita que un lucero. Mamá "**Susi**" adoraba a

su hijita "**Patricia**" por muchos motivos, pero el más importante era que la pequeña no podría jamás caminar. Siempre tendría que ir en una silla de ruedas (había nacido con una mal formación en su columna, y de paso también en los miembros inferiores). Los médicos así se lo comunicaron desde el nacimiento de la niña. Este problema no acobardó a la joven madre que solía mirar a su petitona quedándose pensativa, dándole aún más si cabe fuerza y muchísimo amor a su pequeña bebita. Y así con la mirada perdida añorando tiempos de infancia, se acordaba a su vez de su antigua y desdichada muñequita rota de la niñez, viendo en ella a su pequeña hijita postrada y discapacitada por siempre en su cunita dormida. "**Patricia**" fue creciendo muy contenta entre algodones, cuidados, y mimos de sus progenitores. Estos procuraban darle todos los caprichos asequibles, además de una buena, recta, y adecuada educación, no careciendo de nada. Y en este ambiente de amor, paz, y buena crianza se desarrolló como persona, siendo inmensamente feliz.

Cada día colaboraba estudiando con ahínco, teniendo buenas calificaciones en sus estudios. Incluidas extraordinarias amigas con las que compartía juegos, opiniones, y sabias decisiones. Una mañana que nuestra jovencita "**Patricia**" estaba en casa por vacaciones, alguien o más probablemente la señora de la limpieza, bajó una caja muy bonita del desván, sin saber cuál era su contenido. Y allí quedó la caja expuesta sobre el suelo olvidada, hasta que mamá "**Susana**" llegó de la calle y vio aquella arquilla de madera. En aquel momento recordó el percance de su infancia de su dulce amiga muñequil. Preguntando acalorada con emoción contenida a la señora de la limpieza, el porqué estaba aquella cajita allí. La doncella respondió entonces; señora... estábamos haciendo limpieza en la guardilla y por eso bajamos algunas cosas... entre ellas esta misteriosa cajita. "**Patricia**" que hasta ese momento no se había percatado de aquel objeto o caja misteriosa, se acercó moviendo con las manos las ruedas de su silla. Dirigiéndose hacia el lugar donde se encontraba su madre, hablando con la señora de la limpieza y preguntó: ¿Mamá que es lo

que hay ahí dentro? ¿Por qué una caja de madera te causa irritación, pena, o enfado? No querida mía, no estoy enojada. Es que ya no me acordaba de mi linda amiguita, que ocupa esta caja. ¡Han pasado tantos años...!, que casi se me había olvidado su contenido. ¿Mamá y que hay en esa cajita misteriosa? Pues... nada, que tenga importancia para ti mi linda "**Patricia**". Mamá abre que quiero ver su interior, así podré juzgar por mi propia decisión. Verás tesoro... es que no quisiera que te pusieras triste, tiene que ver mucho contigo. Mamita no divagues más, y abre la cajita de una vez ¡por favor! A mamá "**Susana**" ante la insistencia de su hija, y la irremediable evidencia de lo inevitable, levantó la tapa de la caja. Y sin sacar de su habitáculo el contenido, enseñó apareciendo su bella pero muñeca rota, con las piernitas destrozadas. ¡Ooooh! ¡Que linda es mami! ¿Por qué no me la mostraste antes? Es que no tiene piernitas, exclamó apesadumbrada su madre.

Bueno a mi no me importa, en eso se parece a mí. Que aunque las tenga, he de estar postrada en esta silla sin poder caminar. Pero para compensarla le haré unas nuevas de trapo yo misma, y así estará subsanado ese problema. Así que dicho y hecho, rápidamente se puso manos a la obra en esa tarde. No cejando en su empeño, hasta que consiguió unas piernas para su nueva amiga. Colocándoselas una vez terminada su tarea de la reparación pernil. Así desde entonces mis lindos pequeños "**Patricia**", jamás se separó de aquella lindísima muñeca. Ocupando el mejor de los lugares destacados e importantes, en su corazón de niña discapacitada. Que a pesar de los pesares, sabía ser paciente y muy feliz con su suerte. Reconociendo y bendiciendo la fortuna, de poseer unos padres tremendamente tan maravillosos como los suyos. Tener en cuenta esto niños míos, para ser felices no hace falta cuantiosas fortunas. El mayor de los tesoros son nuestros padres, parientes, o amigos. Sabiéndonos conformar así mismo con nosotros mismos, asimilando nuestras propias minusvalías de cualquier índole. Esta si es la plena felicidad completa, la más

grande que cualquier humano pueda desear. Sed felices también
vosotros... y adiós nenines.

FIN

MORIMÓ

(Poner en mi web 9-2012)